

Nosotros somos tu corona



Una historia para jóvenes

Año Jubilar del 50 aniversario de la Coronación de la Virgen de la Franqueira

Santuario de Nosa Señora da Franqueira. Diócesis de Tui-Vigo

Divina Fuente de Gracias Himno de la Coronación de la Virgen

Música: Rogelio Groba. Letra: José Díaz Jácome. Año 1960.

I

Tu imagen, piedra de amor,
vino a dejar entre zarzas
la eterna luz del milagro.

Divina Fuente de Gracias

Árbol prodigioso,
muéstranos tu fruto
misericordioso.

II

Romeros y peregrinos
buscan refugio a tus plantas,
sedientos de tus favores.

Divina Fuente de Gracias

Ave de alegrías,
corona de dones
nuestra romería.



III

Tu trono de La Franqueira .
tiene un pedestal de almas
que hallaron en ti consuelo.

Divina Fuente de Gracias.

Alba de clemencia,
limpia nuestra carne
de toda dolencia.

IV

Entre tus brazos de Madre
se afirma nuestra esperanza.
El campo luce tu amparo.

Divina Fuente de Gracias

Dulce mediadora,
pon en nuestras almas
tu paz redentora.

V

En tu corona de gozos
tiembla un fulgor de plegarias.
Desde tu carro eres Reina.

Divina Fuente de Gracias.

Cetro de bondad,
muéstranos el rumbo
de la Eternidad.

Este pequeño y sencillo material que ponemos en vuestras manos quiere acercaros a los más jóvenes a la Virgen María, en esta advocación singular de Nuestra Señora de la Franqueira. Este año el santuario de A Franqueira está de fiesta pues celebramos 50 años de la Coronación de la imagen de la Virgen, y por eso, queremos compartir con todos vosotros esta alegría. Han pasado muchos cientos de años desde que comenzara en estas montañas da devoción a la Virgen y es nuestro deseo que en vosotros tenga continuidad.

Os vamos a contar la historia del Maestro Gómez, un escultor, que hace casi 700 años vino a trabajar a este monasterio por encargo de Fray Gonzalo Primo. El escultor está cansado y necesita la ayuda de los peregrinos que acuden a rezar a la Virgen para tener nuevas ideas. A lo largo de 12 capítulos vamos construir la entrada de este templo. Al final de cada capítulo tenéis unas pruebas, muy sencillas. Una vez superadas sabremos más sobre este santuario de la Virgen.

Buen trabajo y no dudéis en pedir ayuda cuando la necesitéis.



1.- Una mañana de otoño.

Amanece y Fray Julián, como cada día, hace sonar la campana que advierte a todos los vecinos que la pequeña comunidad de monjes de A Franqueira se reúne en el templo para la oración de laudes. Aquella mañana de otoño los robles y castaños pintaban en infinitas tonalidades ocres de la montaña de A Paradanta.

“Destilad cielos el rocío, lloved, nubes al justo” Es adviento y se están preparando para las fiestas de la Navidad. Pero no solo se están preparando para la llegada del Señor, hoy viene una visita muy esperada. El día anterior lo había anunciado con una gran sonrisa el abad Fray Gonzalo.

-“Mañana tendremos por fin entre nosotros a uno de los mayores maestros en piedra. Todo debe estar bien dispuesto”.

Finalizado el desayuno están a la espera y se respira nerviosismo en toda la comunidad. Ahí está, ya se ve a lo lejos el carruaje que desciende por el camino real.

-“Sí es él”. Grita el mozo que sacaba el ganado.

El chirrío de las ruedas va en aumento a medida que desciende la cuesta. Por fin ya lo pueden ver y todos se alegran. Abridado con una gran capa y un sombrero que casi no permitía ver su rostro, llegaba el maestro Gómez. Su fama le precedía, él y sus hombres, habían decorado las puertas de muchos conventos e iglesias. Pero ahora el viaje era desde Ourense. Allí habían trabajado en la “Claustra nova”. Y hoy llegaban a la Franqueira.

-“Mucho llevamos ahorrado para este día”, pensaba en sus adentros fray Malaquías, el administrador. Habían ahorrado durante años para que los peregrinos que venían a honrar a la Virgen de la Fuente en su pequeña ermita, y se refugiaban en la hospedería monástica, pudiesen entrar por la puerta de la Iglesia bajo la mirada materna de la Madre de Dios. Y además, estaban a punto de cumplirse 50 años en que el vetusto monasterio se había incorporado a la orden del Císter. Durante todo este tiempo habían levantado una nueva iglesia y querían finalizar la obra con la mejor entrada de la que podrían disponer.

El carro se para delante de la casi acabada iglesia. Aún están los restos de algunas piedras que se usaron para finalizar los arcos del interior y decorar alguna de las ventanas. El maestro levanta la vista mientras recibe el saludo de Fray Gonzalo.



-“Bienvenido, maestro, esta será vuestra casa mientras esté al servicio de nuestra Madre la Virgen. Tenemos mucho de qué hablar, pero antes reponed fuerzas y descansad”

Le enseñan su pequeño cuarto, sació su hambre en el refectorio a base de buen vino y un poco de cordero asado. Es invitado a entrevistarse con el abad en el solárium. Hay algo en la mirada de este hombre que inquieta. Comienzan a conversar.

-“Tengo un problema”, le dice el maestro Gómez.

-“Espero que no sea muy grave. Si está en nuestras manos, cuente con nuestra ayuda. Llevamos mucho tiempo esperando su visita. Tenemos deseos de ver embellecida nuestra iglesia con su buen hacer. Su fama le precede y ha llegado hasta lo imaginable. Sé que su cincel sabe moldear la piedra más rebelde, y por eso, hemos confiado a usted esta obra”.

-“Sabe que estoy más que agradecido. Llevo muchos meses queriendo retirarme a un lugar apartado. Pero camino de este santuario algo ha surgido en mi interior. Esta puerta no puede ser igual a las demás. No quiero que sea solo mi obra. Será la obra dedicada a la Virgen de la Fuente que quieran sus devotos. No quiero plazos, ni tiempos, ni prisas. El precio será el acordado y no pediré un real más. Sólo necesito que cada día pueda rezar con ustedes el oficio, así mi corazón estará dispuesto a la escucha. Que me concedan el pasar un rato de la noche, antes de acostarme, en la ermita de la Virgen, Ella será mi quien me inspire. Y que mi alimento sea sencillo y mi cama lo mismo. No quiero ser una carga para esta comunidad”.

-“Sea lo que pide. No pongo reparos a nada de lo que me dice. Será uno de nosotros y pido a la Virgen que le ayude a encontrar la respuesta de lo que busca”.

Aquel día añorado llegaba a su fin y después de vísperas todos comparten la nueva. Cae la noche y la silueta de los hábitos se refleja en los muros de la nueva iglesia. Dirigen su mirada hacia la puerta principal y en pequeña procesión salen del templo. Recorren los pocos metros que les separan de la ermita de la Virgen. Y allí en silencio se despiden de la imagen pétrea. Fray Julián entona la Salve y con este hermoso canto da fin a la jornada. Allí, en un rincón, queda el maestro Gómez. Se envuelve en su manto y recibe las llaves de la ermita de manos de fray Malaquías. Todo queda en silencio. Solo el murmullo de la fuente que está a los pies de la ermita rompe la noche.



2.- ¿Cuál es mi camino?

Después del desayuno el Maestro Gómez sale silencioso del recinto monástico. Necesita silencio, está en búsqueda, porque aunque tiene grandes ideas, no quiere condicionar ni imponer lo que cree será lo mejor. Es una mañana tranquila, aunque en su interior cada vez más crece la inquietud. Están los campos en espléndido verdor y se respira un aire fresco que lo renueva todo.

Toma la llave de la ermita y, después de beber un poco de agua en la fuente, asciende hasta la puerta de tan venerado lugar. El rocío lo empapa todo, pero el pequeño tejado que resguarda la entrada permite que en su interior todo permanezca con un ambiente distinto. Una lámpara de aceite ha permanecido encendida, recordando con su tenue y tintineante luz las súplicas de los devotos. Se sienta en un pequeño taburete y levanta la mirada. Ya sus ojos están cansados, pero ahora, fijándolos en la imagen de la Virgen, encuentra paz y serenidad. A lo lejos se oyen los pasos, que lentamente, van siendo más cercanos. No lo puede evitar y, aunque no quiere romper este momento de magia, se gira.

Sus ojos se tropiezan con las lágrimas que corren por la mejilla sonrosada de un joven. Ataviado con los arreos de un peregrino que acaba de llegar a su meta descansa emocionado. Un sombrero ya desteñido por el paso del tiempo, una capa empapada por el transcurso de la noche, un calzado, que más bien se diría que venía con los pies sufriendo las piedras del camino. No saben que decirse. Da la impresión que se conocen de hace tiempo, pero es la primera vez que se encuentran. El diálogo nace de quien preside el pequeño lugar santo. Los dos están por lo mismo, están en búsqueda.

-“¿Es este el final de mi camino?”, dice el muchacho entre gemidos, pero esbozando una suave sonrisa de quien ha logrado escalar una montaña.

- “Me imagino que sí. ¿Quién eres?”

-“Soy, ¿qué más da mi nombre? Pero que más de mi nombre, quisiera saber quién soy. Porque llevo varios días caminando haciéndome esa misma pregunta. Y vengo aquí buscando una respuesta”.



-“Yo soy el Maestro Gómez. Estoy hospedado en el monasterio porque los monjes me han encargado la construcción de una portada nueva para el templo. Pero, a pesar de mis años y mis éxitos, sigo haciéndome también esas mismas preguntas. He venido a refugiarme a los pies de la Virgen, desearía que Ella me ayudase, pero creo que tú está más necesitado que yo”.

-“A veces nace en mí también la desazón de buscar y no encontrar, de salir y no saber hacia dónde camino, de inquietarme y ponerme nervioso por encontrar una respuesta rápida. Mi padre, que es comerciante me insiste en que siga sus pasos, pero algo me dice que no”.

-“Yo le diría lo mismo a mis hijos. Los padres intentamos que nuestros hijos sean como nosotros. Pero veo que cada uno tiene que encontrar su camino”.

Al levantar la vista hacia la Virgen se dan cuenta que la imagen del Niño Jesús tiene un libro en su mano izquierda. El Maestro Gómez, saca de un zurrón unos viejos papeles, amarillentos por el paso de los años. Son notas escritas con una tinta que ya se ha ido borrando, pero que él consigue leer con fluidez como si las supiese de memoria.

-“¿Qué tendrá?”. Piensa el joven.

Rápidamente encuentra respuesta. Comienza a leer, o más bien a proclamar con una solemnidad inusitada.

-“El ángel le dijo a María: Alégrate llena de Gracia, el Señor está contigo. No temas porque has hallado gracia delante de Dios. Vas a concebir en tu seno y dar a luz un hijo al que le pondrás por nombre Jesús. Será grande, será llamado hijo del Altísimo, y el Señor le dará el trono de David, reinará sobre la casa de Jacob y su reino no tendrá fin. María respondió: ¿Cómo será eso, pues no conozco varón?. El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que va a nacer de ti, será santo y será llamado hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. Dijo María: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

Suenan las campanas del monasterio, son las 12 del mediodía. Y ambos, no ya como extraños, elevan una plegaria.

-“¿Cuáles son los planes de Dios para mí?”, dice el joven.



-“Dar vida. Ser tierra buena en que la Palabra pueda dar fruto. Desea la libertad que procede de Dios, la que te permite no atarte a tus planes y proyectos. Él tiene un plan para ti. Busca en tu corazón lo auténtico, lo noble, sé sincero contigo y con El, no tengas miedo ante las dificultades, se generoso. Las dificultades no vienen del exterior, sino que nacen en ti. Si eres superficial, o estás enzarzado en mil cosas que no valen la pena, o te dejas seducir por lo más fácil, posiblemente no encuentres más que vacío. Escucha a Dios, como María, y convéncete que Dios te llena de su amor para que lo llesves a los demás”.

3.- Feliz porque has creído

Fray Anselmo se acerca a la ermita y con un susurro indica al maestro que ha llegado la hora de la comida.

-“¿Vienes a comer con nosotros?”, viendo para el joven.

-“No sé, tengo un pedazo de pan para hoy”.

-“Insisto, no creo que le importe a los monjes”

-“No hay ningún problema, prepararé un plato más en la hospedería”, sentencia fray Anselmo.

Hoy el menú es sopa, bien caliente y castañas con un poco de carne. El cocinero se ha esmerado. Llenan el plato de los comensales y rápidamente el joven sacia su hambre después de la larga peregrinación. Llega Fray Gonzalo y se sienta a la mesa. En un pequeño paño le entrega al joven un poco de pan y tocino.

-“Esto es para ti. Tu camino de regreso es largo y necesitas reponer fuerzas. Es mejor que esta noche descanses en el monasterio y emprendas el camino por la mañana”.

-“Muchas gracias. Me gustaría compensar esta hospitalidad pero no tengo nada”.

-“No te preocupes. Recuerda las palabras de Jesús: Hay más alegría en dar que en recibir. Nosotros estamos muy contentos de tenerte hoy aquí porque cada vez que un peregrino llama a nuestra puerta, es Jesús que viene a hospedarse en nuestra casa. Este es un lugar para que te alimentes de lo más importante: la fe. Esa fue la razón por la que nosotros estamos aquí. Fue la fe sencilla de la gente la que ha hecho posible que la Virgen María sea el refugio de tantos que vienen a buscar consuelo”.

- “Me gustaría que nos contase el origen de este lugar”.



-“A sí, Maestro Gómez, perdone que no hayamos dedicado un momento para contarle la historia de la aparición de la Virgen”.

-“Pero, como, ¿se ha aparecido la Virgen?. Nadie me lo había dicho”.

-“No, me refiero a la imagen de la Virgen de la Fuente. No hay ningún relato escrito, sino que, es gracias a una tradición viva que se sigue contando. Hace unos 800 años, más o menos, vivían en estas montañas unos hombres dedicados a la oración. Vivían en silencio y soledad en pequeñas ermitas en esta montaña. Llegaron noticias de que las tropas musulmanas capitaneadas por Aucupa estaban cerca. Inquietados de que profanasen el lugar santo y la imagen de la Virgen

decidieron esconderla. Al pasar los años todo había caído en olvido. Una anciana, yendo a recoger su ganado al anochecer, vio que un resplandor de luz salía de entre unas piedras. Se acercó y descubrió la imagen. Llevó la noticia a todos y vinieron de muchos lugares. El lugar es muy escarpado, muy frío en invierno, lo que era necesario bajar la imagen a otro sitio donde poder construirle una ermita”.

-“Y la trajeron hasta la Franqueira”.

-“No fue tan fácil. Disputaron entre los vecinos de Luneda y Franqueira quien se la llevaba, pues no se ponían de acuerdo. Y decidieron colocarla en un carro de labranza, le vendaron los ojos a los bueyes y que Dios decidiese cual era su lugar”.

-“Fray Gonzalo, esa es una prueba de fe”

-“Pues sí. Muchas veces necesitamos creer con más firmeza en Dios. Él es quien nos muestra el camino, y a veces como ciegos, necesitamos confiar. Cuando los bueyes pararon lo hicieron al lado de la fuente, de ahí su nombre “Virgen de la Fuente”, y pronto le construyeron la ermita. Comenzaron a venir más peregrinos atraídos no solo por lo sorprendente de los hechos, sino por los milagros que aquí hace Dios”.

-“Pues no es fácil llegar hasta aquí”, dijo el joven mostrando su calzado desgastado por el camino.

-“No, claro que no. También María, la Virgen, hizo un camino. ¿No has escuchado el relato de la visitación?”.

-“Bueno yo, no es que esté muy atento a lo que predicán en la Iglesia. Me da el sueño y me aburro un poco”.

-“No te preocupes, también un día estaba predicando San Pablo y un joven se quedó dormido, y se cayó de una ventana”.

-“No se preocupe, yo me duermo en lugar seguro. Pero cuénteme lo que decía de la visita de quién”.

-“La visitación. Ella, después de aceptar ser la Madre del Salvador, salió de prisa a la montaña a visitar a su prima Isabel. Recorrió una gran distancia, seguramente más grande que la que has hecho tú, creo que debieron ser unos 5 días de viaje. Pero lo que le movía es el deseo de ayudar los últimos meses de embarazo de su prima.”

-“Ella sola!”

-“Sí. Por eso cuando los peregrinos llegan a la Franqueira se sienten tan identificados con la Virgen, Ella también fue peregrina. Y Ella nos recuerda que nuestra vida es una larga peregrinación. Sabes que te digo, antes de irte, vuelve a ponerte delante de la Virgen y pídele que te ayude a ser como ella: salir rápido al encuentro del que te necesita, aunque tengas que hacer un largo trayecto. Ella es la fuente donde mana el agua de la caridad, que es su Hijo. Ya sabes, el mandamiento, haced a los demás lo que queráis que os hagan”

Y concluyó:

-“No bebas de cualquier agua, el agua que nos da Ella, es el agua viva”

4.- Una VOZ para Cantar

Diciembre se presentó más frío que nunca. Una espesa nieve cubría con su manto las montañas. El entorno del monasterio estaba completamente blanco. Cuando el joven se levantó al sonido de la campana para el rezo de maitines el agua de la pequeña pileta de la celda estaba helada. Rompió el hielo y aguantando la respiración se lavó con velocidad inusitada el rostro. Un escalofrío recorrió todo su cuerpo.



-“Nunca había visto tanta nieve”, dijo envolviéndose en el manto que le entregara Fray Malaquías.

-“Xuuu, silencio, no ves que estamos intentando cantar”, susurra con voz ronca Fray Anselmo.

Cuando comienzan el oficio, oh, ni una nota sale con fluidez. Todos se ven con mirada cómplice intentando aguantar la risa. Después de haber más bien rezado que cantado, salen de la iglesia al refectorio para el desayuno. Todos ponen sus ojos en los dos monjes que intentaban tragar, no sin esfuerzo, un poco de leche. El asunto es que el día anterior, aprovechando las primeras nevadas, Fray Malaquías y Fray Anselmo habían subido al Paradanta. Cerca do “Coto da vella”, donde se había encontrado la imagen de la Virgen,

habían revisado la nevera, un foso de piedra en el que cada invierno se guarda nieve, que después de prensada, sirve para conservar los alimentos frescos. El cambio de temperatura les había provocado el primer catarro de la temporada. Ahora tocaba ir a la botica y rebuscar entre los frascos las hierbas que se guardan para los remedios contra los males del invierno. La cosa parece que va en serio.

-“¿Es tan importante cantar?”, pregunta el joven.

-“Sí. El canto no es solo para adornar. Los monjes se unen de esta forma a la liturgia del cielo con toda la Iglesia. Le explica el Maestro Gómez. Ya los salmos, los mismos que ellos cantan, son los que se usaban en el pueblo de Israel. Estos poemas están en el Antiguo Testamento y anuncian al mismo Jesús.”

-“Ya, pero si no se puede, no pasa nada”.

-“¿Sabes que estoy recordando?”.

-“¿Qué?”

-“Pues que la Virgen María también cantó un canto a Dios. Ya hemos hablado de la visitación. El hogar de Zacarías e Isabel se llena de luz, de alegría de vida. Cuando Isabel escucha el saludo de María, salta la criatura, Juan Bautista en su seno y llena del Espíritu grita: Bendita tú entre las mujeres. Y el abrazo de las dos mujeres irrumpe en el canto de María: Proclama mi alma la grandeza del Señor”.

-“Ah sí. Ya me explicaron los monjes, es lo que cantan al atardecer cuando rezan las vispe, vispe, ¿cómo se dice?”

-“Vísperas , es la oración de la tarde, y cantan la oración de María. Es de los mejores poemas dedicados a Dios por una mujer. En él, la Virgen, se reconoce a sí misma como la esclava, la que ha sido elegida sin merecerlo”.

-“No puede ser, ella es la más grande”.

-“Sí, pero el que quiere ser el más importante, el primero, debe ser el esclavo de todos”. Y María aceptando a Dios en su Hijo que llevaba en sus entrañas, es la más grande servidora del Señor. Por eso ella entiende a los pobres, a los que no son nada, en ella se cumplen las promesas hechas desde antiguo”.

Había en el taller unas cuantas piedras preparadas para ser talladas. El Maestro las observa y descubre lo que tienen en su interior. Comienza a dibujar sobre el rudo granito unas toscas figuras.

-“¿Qué son?”

-“Serán los ángeles. Ellos con su canto y con la Palabra de Dios, rodearán la parte central. Ellos serán los protectores de estos monjes que cada día cantan las palabras de María. Uniremos el cielo y la tierra con las voces celestiales. Unos llevarán los incensarios signo de la oración que se eleva, así recordarán que su plegaria lo llena todo del aroma del Espíritu Otros una cartelera, para que no olviden que en la Sagrada Escritura está la mejor letra para poner en la partitura de la vida”.

-“Y sonrían”.

-“Sí, deseo que los que entren por esta puerta vean que se abre la puerta del cielo”.

5.- Feliz Navidad

El adviento había llegado a su fin. Durante estas semanas el joven no se había separado del Maestro Gómez. Un emisario enviara a sus padres la noticia de que permanecería en el monasterio durante una temporada. Iba poco a poco aprendiendo algunas cosas, pero lo que más le gustaba, era ver como cada piedra cobraba alma gracias a las manos ya agrietadas de este hombre. A veces no se decían casi nada en



todo el día, aquel improvisado taller habilitado para la construcción, era como una prolongación del cenobio. Al sonido de las campanas cesaba el tintineo de los cinceles y la oración se unía a la de los monjes. Una pequeña hoguera servía para que los dedos recobrasen la circulación, parecía que se congelaban por momentos.

Llaman a la puerta y Fray Anselmo baja las escaleras.

-“Paz hermano”

-“Buenos días. Vengo a felicitarles las fiestas del nacimiento del Señor y a traerles un presente.”

El gallo que trae parece revelarse como intuyendo el destino que le espera.

-“Sé que en este tiempo están pasando necesidad”.

-“Caray, pues sí que corren las noticias”.

-“No es por nada, pero son muchos gastos los que tendrán para poder construir la nueva portada de la iglesia”.

-“No te preocupes, si tenemos gente como tú no nos faltará nada. Dios provee si confiamos en su amor. Ya sabes lo que dice, “mirad los pájaros, no siembran y Dios los alimenta, y los lirios, y no Salomón en su corte se vistió mejor”. Gracias por tu generosidad.”

-“Vengo de la ermita y he visto que está muy hermosa”.

-“Es Navidad. Recuerda que la Virgen dio a luz al Hijo de Dios en la miseria. Pero en aquel lugar hubo la riqueza más grande. Los pastores, los pobres, reciben el anuncio del nacimiento y van de prisa. Cuando regreses a tu casa llévalos la alegría de este día”.

-“Hermano, yo también soy padre y comprendo a San José. Que trabajos pasó el pobre. Pero ahí está, en silencio, ayudando con todo lo que puede”.

-“Así es, él es el hombre justo, bueno, generoso. Sé como él. Feliz navidad y muchas gracias”.

-“Ha llegado el momento, dice el Maestro, le toca el turno a San José”.

La piedra es enorme y su color es distinto al resto de las piedras que han reunido para la obra. Tiene una tonalidad y una textura que la hacen más difícil de tallar, pero que dará un

buen resultado. Parece que el trabajo más lento de lo que algunos se pensaban, de vez en cuando se ve alguna cabeza asomar con curiosidad. El maestro invita a todos y está durante largo rato hablando con unos y con otros. No tiene prisa, solo quiere que sea su obra, o más bien la obra que Dios le va mostrando cada día.

6.- Los mejores regalos

Estos días de invierno son cortos y las familias pasan largos ratos a pie del fuego calentándose y contando antiguas historias. De vez en cuando suena una gaita, se oyen risas y gentes, que en medio de la noche, caminan entre las callejuelas para felicitar al vecino. Los trabajos son menos y los días de fiesta son honrados con rezos y participando en las ceremonias propias de la liturgia. Es el día de la Epifanía. Fray Julián ha sacado de un baúl muy antiguo tres



preciosos cofres. Los limpia con esmero y los lleva al presbiterio de la iglesia. Delante del altar relucen como si estuviesen forrados en finas láminas de oro. Cada uno tiene una forma distinta, pero cada cual con una belleza sin igual. Los monjes cantan con más fuerza que nunca, se les ve alegres.

-“¿Qué son esos cofres?”, pregunta el joven.

-“Son los regalos. Hoy es el día en que los magos venidos de Oriente le traen sus presentes al Niño Dios. Oro porque el que ha nacido es nuestro rey; incienso, porque es nuestro Dios y la mirra, porque es hombre y con su muerte nos dará la salvación”.

-“Pero, ¿esos cofres tiene eso?”.

-“No, esos cofres nos recuerdan que Dios es un regalo para nosotros”. Le dice sonriente Fray Gonzalo. “El que ves a la derecha es la fe, en él hemos puesto un pergamino con el credo escrito. Cada día debemos releerlo y rezarlo en nuestro corazón. También tiene una pequeña roca que unos monjes han traído de Roma en el primer jubileo que se ha celebrado, en el 1300. Así recordamos que nuestra fe está edificada sobre la roca firme.

El de la izquierda es la esperanza. Cuanta necesitamos!. Porque no podemos esperar más que en El. En su interior guardamos agua del Río Jordán. Con ella recordamos que en el bautismo se abrió para nosotros la puerta de la vida.

El del centro es la caridad. Ves que es el único que no tiene tapa. Está abierto, porque el amor de Dios se desborda y supera toda imaginación”.

Fray Malaquías se levanta y lee detalladamente una lista: animales, cereales, diversos objetos. Es lo que este año ha recibido la comunidad por los cuidados y atenciones de la ermita de la Virgen, la acogida de los peregrinos y la atención espiritual. Cantan un Te Deum dando gracias a Dios por todo. Fray Julián toca una campanilla recorriendo la iglesia y se abren las puertas. El exterior está lleno de gente, niños, jóvenes, viejos, que entran sonrientes. Se dirigen al altar y rezan en silencio. Se abre la puerta que da acceso al monasterio y todos entran con un cierto desorden pero respetuosos. Es el día en que el silencio del claustro es roto con risas y cantos. El refectorio está lleno y los monjes sirven la mesa de los pobres. Para cada comensal les entregan no solo la comida, sino un pequeño detalle para el viaje.

Es el cofre de la caridad que no se agota para los que confían y esperan.

7.- El conde.

Se intuye la nueva estación. Las lluvias son muchas, pero la temperatura comienza a ser un poco más agradable. Esto permite que nuestro cantero y su joven aprendiz puedan dedicar más tiempo a su obra. Algunas de las columnas ya están colocadas, los ángeles sonrientes están casi finalizados, lo que será escena central está tomando forma. Cuanta paciencia acumulada, cuanta sabiduría contemplando el alma de cada pieza de piedra, cuanto amor en el trabajo.

Fray Malaquías hoy está más nervioso de lo habitual, que ya es decir. Con una escoba hecha a base de retamas barre con entusiasmo la entrada, no quiere que nada esté en la puerta.

-“¿Qué pasa?, le dice el Maestro Gómez, no te preocupes que al final de la jornada ya lo recogemos todo”.

-“No, hoy no podéis estar aquí todo el día, a la hora del Ángelus tiene que estar todo recogido”, lo dice sin levantar la vista y recogiendo algunos trozos de piedra. “Hoy tenemos una visita muy importante, viene desde Salvaterra su señor”.

-“¿Qué señor?”, dice extrañado el joven.

Se detiene Fray Malaquías con rostro asombrado.

-“¿Cuál va a ser?, Don. Paio Sorrodea e Soutomaior, viene él y su esposa Doña Inés de Castro, han anunciado que desean venir a pasar una jornada de oración dando gracias a la Virgen por los favores recibidos. Además son concedores de nuestros proyectos y han decidido hacernos algunas donaciones.”

Los dos, el maestro y su discípulo, se ven y no pueden disimular su sorpresa. El monje sigue afanado en la labor cuando, de repente, lo interrumpe a lo lejos el sonido sordo de los cascos de nobles caballos. Son inconfundibles. Ya están a la puerta.

-“¡Fray Gonzalo!, entra gritando el monje mientras arrastra la escoba, ¡Fray Anselmo!, ¡Fray Julián!, ya están aquí, corred, vamos.

Como si de un patio de colegio se tratara bajan en tropel y en menos que canta un gallo ya están en la entrada a medio hacer de la iglesia monacal.

-“Paz de Dios para vos”, se acerca el abad Fray Gonzalo.

Dos mozos ayudan a los ilustres visitantes a descender.

-“¿Qué tal el viaje?”

-“Agotador, pero ha valido la pena. Mi esposa y yo estábamos deseosos de llegar a los pies de Nuestra Señora. Tenemos tanto que agradecerle. La fe que profesamos en Dios y la confianza en la Virgen nos ha ayudado a superar innumerables dificultades, no todo se ha resultado como deseáramos, pero hemos logrado justicia y provecho para nuestro pueblo”.

-“Nos alegramos enormemente. Les acompañaremos a sus aposentos”.

-“No, es nuestro deseo ir ya a la ermita y rezar. No retrasemos el feliz diálogo que queremos tener con la Virgen María. Y vos, viendo hacia el escultor, me imagino que seréis el famoso Maestro Gómez”.

-“Decís bien señor”, responde el artista, que aún tiene en sus manos el último cincel usado.

-“¿Cuál va a ser el resultado de su obra?”



-“Ni yo mismo lo sé, espero que el Escultor de toda la creación inspire ya estas pobres manos para su obra. Cada uno que aquí se acerca trae algo nuevo que ilumina mi mente para que sea obra de aquellos que la Virgen a su altar atrae”.

-“Pues no se olvide de mí. Mi obra no es menos ardua, pues el gobierno debe ser con las herramientas propias de un reino: la justicia, la bondad, la compasión, el bien para todos, y tantas otras. He lidiado muchas batallas, he superado terribles dificultades, pero la batalla que cada día tengo que vencer es en mi conciencia. Cuantas tentaciones de poder, de orgullo, de riqueza tengo que superar cada día. Por eso hemos venido aquí. Con cuanto empeño le hemos pedido a la Virgen que nos ayudara a descubrir la auténtica sabiduría, como la que solicitó Salomón y le valió el elogio del Señor. Así, pobres de nosotros, hemos pedido a Nuestra Señora. Cada día leemos en el Evangelio y encontramos la palabra siempre adecuada”.

A la mañana siguiente la comunidad cambia su lugar de oración y se traslada a la ermita. El abad preside la Misa en la que dan gracias.

La escena de la adoración de los magos ya tiene un nuevo motivo, a un lado y a otro el Maestro Gómez comienza a esculpir el escudo de los señores de Salvaterra.

8.- El lobo



Cada día las gentes de la pequeña villa de la Franqueira se afanan en los diversos trabajos. Unos al servicio del monasterio, necesitado de diversos oficios: carpinteros, herreros, labradores, ganaderos, ... otros, los más, dedicados al trabajo de sus hogares. La tierra no produce gran cosa y necesita dedicación diaria. Por turnos suben con el ganado a las montañas. Allí se pasan toda la jornada buscando los mejores pastos para sus reses. Son unas pocas vacas y algunos bueyes que se utilizan para el transporte y la labranza. A Juanín le ha tocado cubrir el turno de este día. Con los primeros rayos de sol va ascendiendo montaña arriba. Sabe que uno de los pasos

obligados es acercarse ó “Coto da vella” y allí hacer un rato de oración. El día es fresco y los pastos este año son abundantes. De repente un grito sorprende a todos.

-¡El lobo!, ¡Ha sido el lobo!.

Desciende como un loco la mala noticia que conmociona a todos y comienzan a correr en busca de Juanín.

“El lobo, ha sido el lobo”, repite con insistencia y con la voz cada vez más entrecortada por las lágrimas.

Cuando llegan al lugar todos guardan silencio y no saben qué decir. Sí, había sido el lobo. Todo el ganado estaba a salvo, las ovejas, las caras, las vacas, excepto un buey. Sí, pero lo suficiente para llenar de dolor a todos. Era uno de los bueyes más afamados de la comarca que tenía cada año una encomienda muy especial. Y allí estaba, desangrado por las mordeduras del salvaje animal.

Los hombres, como de un cortejo fúnebre se tratase, lograron llevarlo hasta el pueblo y ponerlo con una solemnidad inusitada frente a la ermita.

-“¿Qué hacen?, dice el maestro Gómez.

-“Le presentan por última vez ante Nuestra Señora a quien le ha servido. El buey que ha matado el lobo es el que durante más años ha tirado del carro que porta la imagen de la Virgen. Eran muchos años dedicados a que cada 8 de septiembre saliese en procesión, recordando el día en que había bajado milagrosamente montaña abajo hasta reposar en este lugar. Era el último descendiente de aquellos primeros bueyes y por eso estamos tan apenados.”

Poco a poco durante la jornada los vecinos se van reuniendo. Es el momento en el que cada uno va comentando sus impresiones de la última romería de la Natividad de la Virgen, el 8 de septiembre. María Ventura cuenta los nervios que sentía cuando salió por primera vez a bailar delante de la Virgen. Ella forma parte del grupo de los 8 jóvenes que durante semanas habían puesto todo su empeño en que las antiguas danzas que se ejecutaban saliesen de la mejor forma posible. Se fueron mezclando en el ambiente la tristeza propia de la desgracia de la muerte del buey y la añoranza de las fiestas. El grupo comienza a hacer planes para la próxima romería, las Pascuillas.

Irrumpe en el grupo, no sin cierto nerviosismo, pero con cara de alegría, Elías. Es un hombre maduro. Viene sudando y antes de decir nada necesita tomar aire, porque se siente ahogado. Elías es nieto del cristiano que años atrás fue liberado de forma milagrosa de su cautiverio en Argel. Su abuelo era un hombre decidido y fuerte, y por aquellos años de reconquista, lo reclutaron para el ejército de los reyes de Castilla. Libró duras batallas pero intentando ganar terreno fue capturado. Llevado preso pasó grandes penurias y su pensamiento y su corazón estaban continuamente clamando la ayuda de la Virgen de la Fuente. Su súplica fue escuchada y de forma milagrosa llegó a las puertas de la ermita. El

prodigio dio como resultado que cada año se enzarzan en una “batalla de poemas” el cristiano, que venía siendo el abuelo de Elías, y el moro, llamado Birnarem.

Todos están a la espera de que diga el motivo por el que está tan contento. Toma aire y dice:

-“Un ternero. La vaca ha traído un ternero. Y quiero que sea para la Virgen”.

Así es, no se había acabado la descendencia del ganado que había y seguía portando la imagen de Nuestra Señora. Quedaba una vaca que acababa de parir un hermoso ternero. Ya tenemos un nuevo buey para que siga saliendo la Virgen de la Fuente en procesión.

El maestro Gómez empieza a esculpir un pequeño capitel. Ha dejado en piedra el ataque del lobo contra el buey de la Virgen.

9.- No nos dejes caer en la tentación.

El tiempo está cambiando, aunque sigue haciendo frío. Comienzan los preparativos para la cuaresma. Los monjes son muy estrictos en el cumplimiento de las penitencias cuaresmales. Durante sus cuarenta días no prueban carne, su dieta se compone de verduras, huevos, pescado ahumados y los pocos frutos secos que van quedando en la despensa. Son más intensos los días dedicados a la oración, ayunos prolongados. Necesitan tener la mente muy despejada y que el espíritu se fortalezca. Su vida en comunidad no está exenta de algunos roces y malentendidos que más de una vez les hacen ponerse delante de los hermanos de religión y pedir perdón.

En una de estas “confesiones” Fray Anselmo está más triste de lo normal. Su carácter es extrovertido, alegre, vivo. Es el que tiene más relación con los peregrinos y con los que se acercan a la portería. Es acogedor y muy servicial con los huéspedes que descansan en las pequeñas dependencias monásticas. Pero hoy está triste, incluso se le ven alguna lágrima. Su preocupación no viene de una pequeña riña o disputa con algún monje. Está triste porque poco a poco ha dejado la oración y la “lectio divina”, dos elementos muy importante, no solo de la espiritualidad de los monjes, sino de todo cristiano. Comienza a relatar sus luchas contra las tentaciones: la dejadez, la pereza, el miedo interior, el silencio de Dios, sus enfrentamientos interiores, la



sequedad de su alma, que la Palabra de Dios se le queda lejos y no la comprende, se aburre y distrae en las oraciones comunitarias, en el Oficio y en la Misa.

Todos se quedan en silencio.

-“Es cuaresma, sentencia rompiendo el silencio Fray Gonzalo, es cuaresma. Te felicito Fray Anselmo. Has comenzado muy bien este tiempo. El Señor te está guiando al encuentro de tu pobreza, reconoces tus limitaciones, pero no olvides que Jesús venció las tentaciones del maligno. Éste se atrevió a tentar al mismo Hijo de Dios y nosotros no podemos pretender tener el orgullo de que no seremos tentados. Esta comunidad va a celebrar 50 años de vida en este lugar y necesitamos más que nunca recordar quienes somos y cuál es nuestra misión”.

Todos están un poco desconcertados pues pensaban que la severidad de la regla iba a imponerse con extremas penitencias sobre el triste Fray Anselmo. Pero no es así la penitencia es dura pero necesario para fortalecer el ánimo. Deciden ayudarse mutuamente en la oración, dedicar tiempo en leer juntos la Palabra de Dios, hacer por turnos oración constante en la ermita de la Virgen, acogiendo a los peregrinos, consolando, dando limosna, confesando, escuchando a los traen las duras cargas de la enfermedad, la desesperanza o las incertidumbres de la vida. Aparentemente parece una cuaresma más, pero no es así.

El maestro Gómez está también falto de ideas y su joven ayudante no sabe cómo ayudarle.

-“Creo que no voy a terminar esta obra. Me siento cansado y sin ánimos”.

-“Ahora no puede abandonar. No puede dejar esta puerta así, a medio hacer. “

-“No importa, no cobraré el trabajo y me iré a otro lugar. Trabajo no falta, pero estoy cansando”.

Fray Malaquías, que venía con una pequeña bolsa de monedas para hacer un pago de la obra que se lleva realizado, no puede evitar escuchar la conversación.



-“Ah!, las tentaciones. No solo los monjes vivimos asediados por ellas, también tú. Ahora es tiempo de salvación y Dios quiere que esta obra sea el final de tu peregrinación. No puedes abandonar. Reza conmigo y repite”.

Se ponen de rodillas delante de la portada inacabada y delante de aquel cúmulo de piedras a medio esculpir reza:

-“No nos dejes caer en tentación”.

Dos capiteles son testimonio de esta lucha interior que sufrimos todos. Pero en ambos, el monje que es asediado en la “Lectio” y el seglar que reza rodeado de dudas, tienen escrita en su cara la sonrisa de la confianza. En Dios no tememos.

10.- Cruz y gloria. La pulsera de la Reina

Se acercaban los días más importantes del año. La Pascua de Resurrección llamaba a las puertas del calendario. Una primavera llena del colorido floral propia de la época inundaba el aire de un mosaico de olores, cada cual más hermoso. Los preparativos hacían que Fray Julián estuviese más nervioso de lo habitual. Cada día pendiente del reloj de sol que lucía encima de la puerta del acceso a la sacristía era el que marcaba inexorablemente cada hora de oración. Él no podía fallar, suponía que se podía retrasar o adelantar la vida de la pequeña comunidad. Su nerviosismo era por tener todo bien dispuesto, ropas de cada celebración, el cáliz y demás vasos litúrgicos quería que reluciesen, como en una casa los días de fiesta. Dedicaba el tiempo en el que los demás descansaban para preparar las obleas de la Eucaristía.

Llaman a la puerta, el maestro Gómez y el joven aprendiz, ajenos a la visita siguen en sus tareas. Vuelven a llamar.

-“Tenga u poco de paciencia, buena señora, sepa que los monjes tienen mucho trabajo estos días”.

-“Disculpe meu señor”



El acento de la buena mujer, sencilla y con una mirada transparente, no es de estos contornos. Parece de aquellos que proceden del sur del río Miño. Se abre la puerta.

—“¿Quién llama?”, dice Fray Anselmo con una voz quebrada, pues acaba de subir desde el fondo del monasterio.

—“Isabel, esposa de D. Dinís, Rey de Portugal”, dice con voz marcial el acompañante.

El pico del escultor se queda inmóvil ante la respuesta y como pidiendo perdón, la mirada de Gómez y el joven se dirige a la bella mujer. La palidez de Fray Anselmo es extrema. Es una reina, pero además, con fama de santidad la que llama a la puerta de este humilde cenobio.

—“Perdón mi señora, no contábamos con su presencia, tiene que disculpar”.

—“No vengo a molestar, solo pido hospedaje, trátenme como una peregrina más que viene a postrarse a los pies de Nuestra Madre, la Virgen de la Fuente. Voy a Compostela, pero aprovecho este duro camino para acercarme a este santuario y honrarla.”

La paz de aquellos pocos hombres se ve alterada en pocos minutos. No saben cómo tratar a alguien de la realeza. La noticia corre como la pólvora por todo el pueblo. Todos desean ver a la noble que ha pedido hospedaje. Como un fiel más pasa los días de la Semana Santa sumida en oración. Su presencia transmite una especie de luz que deja entrever lo que su corazón está viviendo. Pide confesión y participa en las celebraciones propias de estos días de pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Ella quiere pasar desapercibida pero es imposible.

Aquel domingo 24 de marzo es un día grande. Las campanas despiertan a toda la feligresía llevando a los cuatro puntos cardinales la alegría de la resurrección. Las gentes entran en el templo con sus ropas de gala, sonrientes, y renovados por la comunión en Cristo, en quien han renovado su fe bautismal, parece que en sus corazones viven lo que la naturaleza les muestra: nacer a la vida nueva.



El fardo con las pocas pertenencias de la Reina están preparadas. Todos están en la puerta para despedirla. Agradecida por haber celebrado la Pascua a los pies de Nuestra Señora echa mano de un paño bordado que lleva entre sus cosas. Al abrirlo todos reciben el brillo del oro que reluce al sol. Es una pulsera con adornos en forma de trenza. Una pieza única propia de una Reina. -“Aquí os dejo mis últimas joyas. No las guardéis, son para los pobres. A ellos quiero entregar mi vida y con esto podréis aliviar las penas de tantos que vienen a vuestra puerta a pedir limosna. No digáis quien os lo ha entregado, no mostréis a nadie lo que he hecho, solo dad gloria a Dios. Lo que gratis habéis recibido dadlo gratis. Solo os pido que me encomendéis a la Madre de Dios.”.

Dos columnas recuerdan el paso de la Reina Santa. La trenza que recorre una de ellas es la pulsera regalada, las conchas de vieira son en memoria de la peregrina de Compostela.

El capitel de las “Tres Marías” con el cercano del ángel, situados a la derecha y que representan la Resurrección.

11.- Bendición

El tiempo pascual estaba llegando a su fin. En quince días se celebraba la solemnidad de Pentecostés y al día siguiente las parroquias llegarían en peregrinación para la festividad de pascuillas. Muchas ya habían anunciado su deseo de hacerse presentes para realizar la ofrenda de primavera y así pedir a la Virgen que la tierra diese los frutos deseados. Pero este año todo tenía un cariz diferente. 50 años después de haberse incorporado el monasterio a la Orden del Císter era el deseo de la comunidad finalizar la obra del pórtico que la mano experta del Maestro Gómez estaba dando fin.

Ya casi estaba todo finalizado, el tímpano, con la imagen de la Virgen en el centro, pero con algunas lagunas; las columnas con sus capiteles; los ángeles, con su leve sonrisa. Desde las tentaciones hasta la gloria celestial, pasando por lo terrenal del Conde, o la santidad de la una Reina. Pero el maestro aún no estaba del todo satisfecho.

Absorto en sus pensamientos intentaba encontrar salida a sus inquietudes. Allí, en lo alto del campanario, al sol de la primavera, entre cantos de pájaros, soñaba. A lo lejos escucha el rumor de hombres que avanzan por el camino real que viene desde Tui. A medida que se acercan va distinguiendo las figuras. Son clérigos que cansados del largo peregrinar van ascendiendo haciendo las últimas leguas. Algunos jóvenes criados traen lo baúles del personaje que viene en el centro. Es el obispo D. García Prego. Había sido invitado por los monjes, junto con algunos monjes de las comunidades cistercienses vecinas, Melón, Oia, Oseira, para la bendición del pórtico el día de la Romería de Pascuillas el 15 de mayo siguiente.

El obispo se detiene de la inacabada obra de arte, y antes de nada, pregunta por su autor. Llamam al maestro Gómez , que desciende presuroso por las escaleras. Los oídos del prelado no son ajenos a las explicaciones del artista y con asentimiento e interés las acoge.

-“¿Os dará tiempo para el día de Romería?”

-“Eso espero señor. No deseo otras cosa que ver este trabajo acabado. Pero hay algo que me inquieta. “

En conversación van pasando los días y alguna que otra hora el maestro está en el taller, encerrado, sin dejar que nadie le moleste.

Aquel 15 de mayo de 1343 la cama del maestro y su aprendiz no habían sido usadas. Una dura jornada de trabajo no dio tregua a la noche a la luz de una leve antorcha. Los primeros rayos de sol molestaban en los cansados ojos de los afanados obreros. Pero había llegado el día soñado. La entrada permanecía cubierta con una gran tela que impedía ver el resultado de meses de trabajo. Las procesiones fueron llegando poco a poco hasta llenar la pequeña villa. Los peregrinos acudían a visitar a la Virgen, otros bebían de su fuente, algunos curiosos preguntaban qué pasaba en el monasterio. Los monjes no querían prolongar más la espera. Al toque de campanas todos se reúnen delante de la nueva portada. Rezado el ángelus todos hacen silencio.

—“Hoy es un día de fiesta. Las manos de los hombres dan forma a lo que el cielo les ha inspirado. Maravillaos de esta obra que vais a contemplar, pero más aún de lo que ella representa, porque un día podréis verla cara a cara”.

El obispo sigue emocionado explicando a los fieles congregados la obra, que emocionados, esperan contemplar. Juanín tira de la cuerda a la señal de Fray Gonzalo y todos, rodilla en tierra, comienzan a rezar.

-“No pidas más elogios, maestro Gómez, has logrado lo que pretendías. Pero decidme, ¿qué significa ese castillo en lo alto?”.

-No es un castillo, Señor Obispo, es la Iglesia. Ella llevará a buen fin esta que usted pastorea. Fijaos, como ayer celebramos, unidos en oración con María, los apóstoles reciben la fuerza del Espíritu. Así, esta Iglesia tiene en lo alto el Espíritu. Será El quien nos guíe. La Virgen, que dijo sí, nos ayude a nosotros a responder”.

Aquella tarde cada uno de los que se acercaba a la portada recibía las palabras de su autor. Todos hacían preguntas y todos quedaban satisfechos por las respuestas. El monasterio permaneció abierto todo el día. Los pobres recibían su porción de comida. Aún tenían víveres para los necesitados gracias a la pulsera real regalada por la Reina.

Cuando comenzaba a declinar el día iban despidiéndose las parroquias haciendo las cortesías de costumbre a la Virgen.

Se coloca toda la entrada con la imagen de la Virgen presidiendo y encima la “Ciudad” que representa la Iglesia.



12.- Gracias, maestro Gómez

Los carros suben y bajan sin parar durante todo el día. El trigo, el centeno, el mijo, todo está siendo recolectado. Es el verano y la siega llega a su fin. Nadie quiere que la fiesta de la Virgen de agosto les coja en plena faena. La siega es el momento de recoger el fruto, y ahora, en la fiesta de la Glorificación de María un buen hombre entrega el fruto de su vida ante el Altísimo.

-“La fiebre no ha bajado y con este calor aún es peor”.

-“Ya lo hemos intentado todo”.

El joven aprendiz tiene la intuición que la lección está a punto de terminar y no tiene palabras. Permanece junto al lecho del maestro día y noche, como el fiel amigo en las horas de tiniebla. El dolor se hace cada vez más agudo.

-“Gracias, gracias. Dad gracias a todos.- Susurra entre sollozos el moribundo. – Gracias porque todos me habéis ayudado a realizar mi última obra.”.

Los monjes rezan. Unos en la celda, otros en la ermita.

-“Ven aquí “

-“Decid, señor”.

-“Toma”.

El joven abre su mano y recibe un pequeño cincel, desgastado, viejo y ennegrecido.

-“Este cincel era de mi padre, que a la vez recibió del suyo. Tú ahora eres como mi hijo. Quiero que lo conserves. Recuerda, no es la piedra lo más duro que modela el artista, es el corazón. Y quien le dará forma a tu vida es el buen Dios, hacedor de toda belleza. A El entrega lo que eres y, con su amor, modelará en ti la hermosura de su obra.”

Sus ojos se cerraron y se escucha la oración: “Dale el descanso”

La víspera del 14 de agosto de 1343 víspera de la Asunción de la Virgen, el maestro descansa de su trabajo. Su cuerpo fue sepultado delante de su obra. Allí cada día el joven aprendiz deposita una oración.





13.- Vosotros sois mi corona

Estos pequeños relatos han querido mostrarte, a través de distintos personajes, un mensaje que esconde la portada románica del Santuario de la Franqueira. No es una lección de historia, pero ha querido acercarte a una historia, la tuya. El joven peregrino que permanece en el anonimato no tiene nombre. Ese eres tú. Has venido ante la Virgen en este año de y hemos intentado dar a conocer la riqueza de esta devoción a la Madre de Jesús.

Fíjate, en 1293 los monjes comenzaron a construir esta iglesia. 50 años después, en 1343, finalizan su construcción con la portada. Pasados otros 50 años, en 1393, trasladan la imagen desde su ermita hasta este templo. Este año, 2013, celebramos los 50 años de la Coronación Canónica de la Virgen de la Fuente de la Franqueira. Y, después de tantos siglos, la historia no cesa. Tú recoges el testigo, como el joven recibe el cincel del maestro. Ahora te toca a ti. Deja que el Señor vaya modelando tu corazón, tu vida con su amor.

Solo te pedimos que te observes un detalle. El Niño Jesús que está en el regazo de la Virgen en la portada tiene en su mano un libro. Está cerrado. Fíjate en el libro que tiene la imagen que está dentro de la iglesia. El libro está abierto. Al entrar en la Iglesia por el bautismo se abre para ti el libro de la vida. La sabiduría de Dios, su Palabra, su Hijo, te da a conocer los secretos del corazón del hombre y te hace peregrino del cielo. Él te guiará para construir tu vida y un mundo mejor, el Reino de Dios.

Rezamos por ti, ponemos tu futuro en manos de nuestra Madre.

ORACIÓN DEL AÑO JUBILAR
50 ANIVERSARIO DE LA CORONACIÓN CANÓNICA
DE LA VIRGEN DE LA FRANQUEIRA

Santa María, Virgen de la Franqueira,
Madre de Dios y Madre de la Iglesia:
en este Año Jubilar a ti dedicado,
Cincuentenario de la Coronación Canónica de tu venerada imagen
en la entrañable advocación de la Virgen de la Franqueira,
acudimos a Ti, llenos de gozo, todos tus hijos
para proclamarte llena de gracia,
como lo hicieron nuestros mayores
al levantarte este Santuario
y enseñarnos a llamarte Reina y Madre.
A Ti, que nos has precedido en el camino de la fe
y que ahora estás en cuerpo y alma en el cielo,
tan cerca de Dios y tan cerca de nosotros,
te pedimos que nos lleves a Cristo,
el Camino, la Verdad y la Vida.
Ayúdanos a despertar, fortalecer, y transmitir la fe
en familias cristianas unidas por el amor.
Suscita vocaciones sacerdotales y consagradas.
Muestra que eres nuestra Madre,
estrella de la esperanza, causa de nuestra alegría.

Amén

+ D. Luis Quinteiro Fuiza. Obispo de Tui-Vigo

